

Por ahí debéis también comenzar, vosotros, amadísimos hermanos, Ha-
blamos aquí con franqueza y sinceridad. Aquí en este recinto no
puede haber más que amor a todos.

Fuere, pues, la sed de justicia, que incluye la caridad que nos
ordena amar a todos. Justicia sin caridad no es más que
el punto de apoyo ~~de la~~ que le falta la palanca. Sería Hércules ~~de~~ dar-
nos un punto de apoyo y una palanca e yo moveré al mundo.
Y es verdad. Vos mismos no decís a nuestro Papa, que para la
regeneración cristiana de la sociedad exigen estas dos cosas.
Justicia y caridad. Caridad que no quiere encubrir las injusticias,
pene caridad que tampoco puede desconocer que siendo ella la vir-
tud específicamente cristiana tiene que saber amar... amar a
todos... hacer el bien... hacer el bien generosamente...

Fuere también la sed de venganza, venganza en que desemboca
siempre en sangre... sangre que clama al cielo... Vengarse que
es fruto de ese instinto el menor noble hasta de la escoba amiga
la revancha...

En este recinto se abren las puertas para que se abrieran las cora-
nes. Y mientras no se abren las coronas... - aún que coloquemos el
símbolo y lo llamemos centro de N. C., esto no será lo que debe ser.

En España se han abierto - dice un escritor - las puertas de los templos pero
tan dem en llenarse porque a una vez un este puertas no se abren las
coronas a la comisión y a la generalidad.